

Biblioteca de la Segunda Division  
DEL EJERCITO MEXICANO

---

ESTUDIOS  
[SOBRE LA  
NUEVA TACTICA DE INFANTERIA



ESTUDIOS

SOBRE LA

NUEVA TACTICA DE INFANTERIA

POR

W. VON SCHERFF

GEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL PRUSIANO

TRADUCIDA DEL FRANCES

DE ORDEN DEL C. GENERAL

IGNACIO R. ALATORRE

POR EL TENIENTE CORONEL

FRANCISCO P. BELTRAN

COMANDANTE DE INGENIEROS DE LA 2ª DIVISION

---

TOMO II

3ª PARTE

LA INFANTERIA OBRANDO DE  
CONCIERTO CON LAS OTRAS ARMAS.

---

MEXICO.

LIBRERIA E IMPRENTA DE JENS Y ZAPIAIN  
CALLE DE SAN JOSE EL REAL NUMERO 22

1875



## INTRODUCCION.

**N**UESTRAS investigaciones respecto á las nuevas formas de la táctica de infantería y á la influencia que deban ejercer sobre la instruccion en tiempo de paz, nos obligaron en los estudios precedentes á salvar los estrechos límites del arma de que nos ocupamos y tocar muchos puntos que son del dominio de otras armas. Era imposible restringirse á las cuestiones relativas á la infantería, hacer á un lado la influencia que deben ejercer sobre la táctica especial de cada arma, los cambios verificados en la de una de ellas, y así mismo las modificaciones debidas á esos cambios. En un tiempo como el nuestro, en que la combinacion lógica de la accion de todas las armas, es condicion esencial para un buen éxito, es imposible tratar de solo una de ellas con entero exclusivismo. No puede desconocerse que



para llegar á conclusiones definitivas sobre el empleo de una arma cualquiera, no basta lanzar de tiempo en tiempo, un rayo de luz sobre la táctica de las otras armas, sino que es preciso al contrario estudiar esta profundamente. Solo así podrán resolverse las importantes cuestiones que siguen y que tanta influencia tienen sobre el empleo de una arma considerada aisladamente: “¿Qué deba dar ésta, á las otras armas? ¿qué puede exigirles para que la suma de sus acciones recíprocas sea un efecto útil y máximo?”

Estas generalidades aplicables á todas las armas lo son sobre todo para la infantería, que es *el arma principal*. Para estudiar su táctica, es pues necesario salir desde luego de los límites de su especialidad y abarcar la cuestion de la *táctica de conjunto* de la época actual; esta accion colectiva, ó táctica combinada, depende á su vez recíprocamente del modo de emplear la infantería en el combate.

Siempre que en los ejércitos ha habido una coordinacion táctica, la accion de la infantería en el combate, es la que ha dado á este un carácter determinado, al que han estado subordinadas las “armas auxiliares.” Los cambios verificados en el arte de la guerra casi siempre han dependido de las modificaciones introducidas en la táctica de infantería; en épocas en que no ha habido con esta arma grandes combates, no ha podido tratarse propiamente de la ciencia de las batallas.

En la Edad Media, el principal papel correspondia á la caballería, pero entonces no se contaba en asuntos militares con una sábia direccion, es decir, basada en las fuerzas y medios intelectuales; esa época por lo

tanto produjo mucho menos que Roma y que la Grecia con relacion al progreso de los grandes principios de las verdades generales de la guerra, y del modo de emplear los medios de accion disponibles.

De todo esto resultan dos principios, que creemos deben inscribirse al frente de este tercer estudio sobre la táctica de infantería, tanto para demostrar su utilidad como para demostrar sus tendencias.

1° *Que la infantería ha sido, es y debe ser el arma principal, la única susceptible de ejercer sobre la táctica una influencia directiva.*

2° *Que siempre y en cualquiera circunstancia la táctica de infantería ejerce una influencia decisiva sobre la de las otras armas.*

Acaso no habriamos creído necesario proclamar estos principios tan alta y tan explícitamente, si no se hubiera insinuado, aunque con gran reserva, la idea de no poderse considerar sino como muy transitorios.

La opinion, muy bien refutada ya, de que la caballería era el arma principal, en cuya categoría fué reemplazada por la infantería, y que pronto vendrá la vez de que esta ceda su puesto á la artillería, solo conduce á una falsa via táctica, por la falsa interpretacion de los preceptos de la guerra.

El autor (muerto en el campo de batalla) de la “Ojeada retrospectiva sobre la táctica,” espíritu ingenioso pero sofisticado, escribia en 1867 en esa pequeña obra con que tanto vulgarizó, bajo la forma de folleto, sus apreciaciones y profecías, la proposicion siguiente:

“La ventaja en la próxima guerra pertenecerá incontestablemente, al que sepa servirse mejor de su



“artillería, ó mas bien, á aquel cuya artillería tenga “la mejor instruccion táctica.”

La parte incuestionablemente predominante que tuvo la artillería alemana, en el éxito de la última guerra, podria llevarnos al siguiente paralogismo: se ha realizado la prediccion citada del autor de la “Ojeada retrospectiva,” y resulta de ese hecho que la artillería ocupará en el porvenir el primer lugar en materia de táctica.

No aceptamos las premisas, ni por consiguiente las conclusiones.

Es preciso convencernos de que el éxito de nuestros sucesos de 1870 y 1871 fué debido mas que á otra cosa, á la superioridad de nuestra estrategia y al personal que en ella sirvió con tanta abnegacion. La perfeccion táctica de nuestra infantería en las nuevas formas de combate, contribuyó en el mismo grado que la artillería á nuestros felices resultados. La táctica de esta última así como todo lo que á ella se refiere íntimamente, es decir, la parte de accion de las otras armas que se enlaza con la suya propia; la táctica de artillería, decimos, no puede razonablemente considerarse como el único factor decisivo de nuestras victorias.

El estudio de la accion combinada y aislada de las otras armas, objeto de este tercer libro, probará plenamente, que nunca podrá incumbir á la artillería ese papel predominante que se le quiere señalar: la proposicion antes enunciada, resultaria conforme á esto, enteramente falsa, siempre que su autor le hubiera dado la significacion que algunos idealistas solamente le atribuyen. En cuanto á nosotros, ella no ha tenido

mas objeto que indicar uno de tantos medios de adquirir superioridad en las guerras futuras, siempre que esta no pueda obtenerse como en 1866 por la supremacía del fusil. Sin embargo, sabemos ya perfectamente que independiente de esto último existen hoy muchos medios para adquirir esa superioridad, y que parece haber despreciado el autor de la “Ojeada retrospectiva.”

Los estudios y consideraciones que hagamos mas adelante, nos pondrán en aptitud de poder apreciar la importancia capital de la infantería y la necesidad del concurso de las otras armas en las diversas faces de un combate decisivo; pero insistimos en que la accion decisiva depende enteramente de la infantería; es indispensable que esta haya triunfado ó fracasado, para que el gefe pueda considerarse vencedor ó vencido; en ella, y solo en ella, deben fijarse las otras armas para sostenerla y normar por ella su conducta.

A la táctica de línea de esta arma, debió la caballería de Seydlitz el buen éxito de sus operaciones: su táctica de columnas dió á la artillería la importancia que tiene en la actualidad; la de tiradores da hoy un mérito incontestable á la fortificacion artificial del terreno.

Por esto podemos formarnos una idea de su influencia sobre las otras armas; influencia que en los primeros momentos casi siempre les es desventajosa, pero que en seguida se convierte en su utilidad y provecho.

Este fenómeno nos autoriza y nos obliga á estudiar bajo el título de “Táctica de la Infantería” sus relaciones con las otras armas.

Los progresos de la ciencia han complicado estas re-



laciones; las *fórmulas antiguas* no pueden ya aplicarse convenientemente á ello, pero sí los *antiguos principios* de reciprocidad, de apoyo y de relacion que han permanecido inalterables. Corresponde á nosotros encontrar para ellos la *forma moderna*, bajo la cual puedan representar como anteriormente el resultado del análisis científico del organismo, y expresar de una manera clara, lógica y comprensible para todos, lo que sea positivamente de un mérito práctico.

La guerra ha sido siempre la comparacion de las fuerzas: "fuerza contra fuerza." Esta comparacion debe formarse y establecerse nuevamente, hoy que otros pesos han caído en la balanza. En esta época, solo á los talentos distinguidos podia apelarse á causa de la insuficiencia de los medios teóricos; pero en la actualidad la ciencia pone á todos la balanza en la mano, y ningun hombre de guerra debe dispensarse de examinar atentamente, cómo se presentan y desarrollan las cosas en las guerras modernas; pues como dice M. de Willisen, "si bien es cierto, que no podrá de un golpe franquear la distancia que separa el *póder* del *saber*, contribuirá al menos, por su parte, á enseñar á los demas la manera de conseguirlo, sobre todo por la *ciencia*, nunca sin esta, cómo han intentado frecuentemente hacerlo otros muchos.

Queremos tambien poner nuestra piedra en la construccion del edificio, dando una *idea de conjunto* respecto á nuestra táctica actual, estudiando de cerca los medios de satisfacer á las exigencias siguientes:

*Medios progresivos* de llegar á la accion táctica decisiva.

*Preliminares* de dicha accion.

*Su ejecucion.*

*Su explotacion.*

*Combate en retirada.*

Consecuentes con el principio que hemos asentado en nuestros primeros libros, no examinaremos ni dilucidaremos los asuntos de la guerra, sino en tanto que podamos sacar de verdades generales y abstractas, lógicas conclusiones. Bien sabemos que no hemos de agotar, para esto, los medios de la ciencia. Si de intento prescindimos de la via histórica, del "ejemplo," así como de la aplicacion de "la experiencia de la guerra," es por dos motivos. Primero; porque esa via ha sido tan recorrida ya por la literatura militar, que nada nuevo encontraríamos en ella; en segundo lugar, nos parece que bajo el punto de vista enteramente militar de los escritos tácticos de nuestros dias, no puede menos que ser muy ventajoso el investigar hasta dónde pueden ser resueltas las cuestiones prácticas por medio de la abstraccion exclusiva de la lógica.

Si por otra parte, la historia viene á confirmar las conclusiones que así obtengamos, podremos considerar nuestra mision satisfecha, y en ello ganará la ciencia una nueva y sólida base. Con este fin, hemos escrito el estudio que sigue.